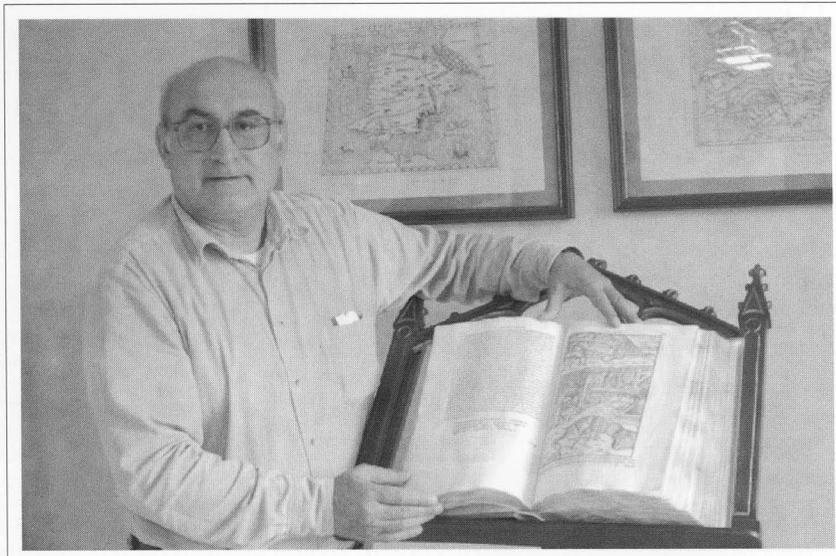


**Georg** Bauer (1490–1555), más conocido como *Agrícola*, prototipo de genio renacentista, dedicó más de 20 años de su vida a escribir *De re metallica*. Su conocimiento de los clásicos, su condición de médico y boticario, ennoblecieron los estudios de la geología y minería, alejados durante siglos de los intereses primordiales de los teólogos y de los filósofos de la naturaleza, cuando publicó *De re metallica*, una de sus obras más importantes, ilustrada con dibujos de Basilius Weffring, que invirtió 3 años de su talento para conseguir que las imágenes reforzaran los textos. *De re metallica*, un título clásico, es un tesoro artístico capaz de seducir a los espíritus más sensibles y exigentes. En la obra se habla de minería, metalurgia, bombas para sacar agua, utillaje de laboratorio, máquinas, hornos, crisoles, balanzas, manufactura del vidrio...

El Círculo Científico, en co-edición con Patrimonio Nacional, ha publicado el facsímil *De re metallica*, obra de 582 páginas (32 x 22), impreso conservado en el Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, con 272 grabados xilográficos a todo folio. La obra lleva un libro-estudio con una Introducción y la traducción del original latino. La Introducción es de Agustín Fernández, escritor, licenciado en Químicas, especialidad de Metalurgia (U. Complutense); y de Andrés Manrique, doctor en Ciencias religiosas (U. Estrasburgo) y licenciado en Filosofía (U. Complutense). Los textos han sido traducidos y preparados por Carmen Cuesta, doctora en filología clásica; Blanca Diéguez, doctora en filología clásica; José María Soto, investigador del CSIC; Andrés Manrique y Agustín Fernández. En la obra se ha incluido la “carta de recomendación” de Erasmo de Rotterdam para el autor, publicada en la obra de *Agrícola Bermannus sive de re metallica dialogus* (Basilea 1546).

Agustín Fernández, uno de los “padres” del facsímil, habla con pasión de la obra de *Agrícola*: “Es una obra singular por muchos motivos: autor, idioma en la que está escrita (latín clásico, el idioma de Europa en esa época), obra relacionada con Felipe II (necesitaba los minerales para hacer monedas para pagar a sus tropas imperiales y para



## Un facsímil para disfrutar

*hacer armas*), obra relacionada con el príncipe Mauricio (recibió a Felipe II en Trento y allí se corrieron buenas juergas de jóvenes, junto con cardenales), para el que trabajó *Agrícola*... la obra también está relacionada con Erasmo...”.

El mundo de la minería era poco noble y son muy pocos los grandes autores que tocan el tema. La obra incorpora la expresión gráfica, muy novedoso en la época, el lenguaje de los ingenieros modernos. Se podían colorear: “En la obra no olvidan los demonios: creían que existían en las profundidades de la tierra; creen en gremlims, habitantes de las profundidades... tiene una obra dedicada a los seres que viven bajo la tierra”.

El libro es muy sistemático: está dividido en doce libros. El autor, mal visto por católicos y protestantes, narra desde las razones por las cuales es importante estudiar geología, minería y metalurgia, a la obtención de la sal común, a partir de soluciones naturales o del agua del mar. Durante doscientos años no tuvo ninguna otra obra que rivalizase en conocimientos: los mineros acudían a las iglesias a consultar la obra para ejercer mejor su oficio: “Herbert Hoover, que sería presidente de los Estados Unidos, baría en 1912 la gran traducción de la obra del latín al inglés –nos indica Agustín Fernández–, humillando un poco a la intelectualidad europea. Llega a decir que *Agrícola* es la primera mente moderna. Luego, la obra se traduciría del inglés al resto de las lenguas”.

Otra de las singularidades de la obra, *De re metallica*, es que acabó en el Índice de Obras Prohibidas. Y acabó en tan temible Índice no por sus contenidos, sino porque entendieron que el autor, católico, había servido a los intereses protestantes, motivo más que “suficiente” para su señalamiento: “Es una injusticia –señala Agustín Fernández– y nos indica un poco cómo procedían en aquella época y lo poco delicados que eran. Aquí en España tenemos ejemplos, como el de fray Luis de León, que acabó en manos de la Inquisición. El autor era católico y lo normal es que hubiera sido un orgullo para la Iglesia. Pero ni siquiera le han pedido perdón, aunque fuera con 500 años de retraso, como ha pasado con Galileo”.

Felipe II, el rey funcionario, bibliófilo, tenía un ejemplar de *De re metallica* en su austera habitación del monasterio de El Escorial. Y el arquitecto Juan de Herrera construyó, cerca del molino del mismo monasterio, una máquina para cortar hierro como las que se ven en el libro de *Agrícola*. El libro ha llegado hasta nuestros días en un magnífico estado de conservación porque los bibliotecarios, jerónimos y agustinos, a lo largo de cinco siglos, han sabido hacer “buena guardia y fiel custodia” de los tesoros bibliográficos, tal y como les pidió Felipe II.

*De re metallica*. Georg Bauer (*Agrícola*). Facsímil del original de Basilea de 1565. Coedición del Círculo Científico y Patrimonio Nacional (C/ Zurbano, 43 - Madrid). Madrid, 2004. Tirada limitada a 999 ejemplares. Encuadernación: Ángel Camacho.